AÑO III. MEXICO. TOMO III.

EL BOAZEO

IMPRESO FRANCMASON

[illegible] 1897. [illegible] [illegible]

Registrado como artículo de 2ª clase.

[illegible]

RITUAL FUNEBRE

I.

(Apertura del grado de Aprendiz).

II.

(Entrada de profanos).

III.

Maestro—Fieles y verdaderas hermanas, formemos la cadena de unión. (Se forma la cadena).

Her. de C.—La cadena está rota.

Todos.—Lloremos, lloremos, lloremos.

IV.

Maestro.—Fiel y verdadera hermana Primer Vigilante, ¿qué debemos á la memoria de nuestra hermana difunta?

Primer Vig.—Debemos expresar también los sentimientos que su muerte nos inspira.

Maestro.—Fiel y verdadera hermana Segundo Vigilante, ¿qué otro deber tenemos?

Segundo Vig.—Consagrarle una [illegible] con la [illegible] del [illegible].

Maestro.—Acompañadas con esta [illegible] acompañadas, las que está [illegible], á rendir el primer homenaje [illegible].

(Dan una vuelta al rededor del catafalco y se quema el perfume).

Maestro.—Las [illegible] con el perfume de la Virtud.

(Vuelven á sus puestos).

Maestro.—Fiel y verdadera hermana, Primer Vigilante, rendid el segundo homenaje simbólico.

(Da una vuelta al rededor del catafalco acompañada con las hermanas de su columna, y le arrojan ramos de acacia).

Primer Vig.—La acacia [illegible], [illegible] de la muerte, no [illegible] que [illegible] la vida eterna.

(Vuelven á sus puestos).

Maestro.—Fiel y verdadera hermana, Segundo Vigilante, rendid el tercer homenaje simbólico.

(Da una vuelta al rededor del catafalco, acompañada con las hermanas de su columna, y le arrojan flores).

Segundo Vig.—Las flores simbolizan la [illegible] de la vida eterna. Las generaciones humanas se [illegible] la vida como las flores, á [illegible] inmortales [illegible].

(Vuelven á sus puestos).

(Música).

V

Hermana oficial.

[illegible]

Maestro.—Hermanas otra vez sea la cadena de unión, y ojalá que jamás [illegible] la que está rota.

Todos.—[illegible] ¡Nunca [illegible] la muerte!

Maestro.—Ya que la muerte se [illegible], en presencia de estos emblemas de [illegible], [illegible] las virtudes de los muertos.

Todos.—¡Amén!

(Salida de profanos).

VI

(Clausura del grado de Aprendiz).

"GUILLERMO TELL."

BENITO JUAREZ.

Surgen á granel los recuerdos, y cues ta trabajo andar con preferencias, cuando se trata de tributar homenajes debidos á los prohombres de la Historia, á figuras tan conspícuas, como la del célebre indígena de San Pablo Gueletao.

Como francmasones apenas nos conformaríamos con decir que habiendo alcanzado el punto culminante de Gran Luminar en el Rito Nacional Mexicano, fué sin duda por sus virtudes; y que si ahora existiese, no presenciaríamos la deplorable decadencia de ese Rito, que como lo acredita su historia, es acreedor á nuestras más vivas simpatías.

Como profanos, fermenta inmediatamente nuestro patriotismo; se engrandece nuestra satisfacción: y aun se santifica por el sentimiento religioso, de dar gracias al gran Arquitecto del Universo, por haberle dado á la Patria un hijo tan esclarecido

Como ciudadanos, sentimos tentaciones, y quisiéramos interrumpir el reposo que en su tumba disfruta Guillermo Prieto, para que resucitase y viniese á repetirnos, lo que decía con tanto fervor, cuando con su elocuencia trataba de demostrarnos en la tribuna popular, que Juárez era la encarnación de la democracia.

Como amantes de la Reforma, ahora que á la sombra de la paz, toleramos á los que él tildaba de traidores y asesinos, y olvidándonos del sublime ejemplo que de intransigente nos daba, no percibimos el abismo á que pueden conducirnos las contemporizaciones; quisiéramos los trinos de Jeremías, para expresar el dolor que nos causa, la letargía de nuestro civismo, la molicie de nuestras convicciones republicanas, muy semejante á las fluctuaciones de la conciencia, que reclaman los fulgores de una nueva propaganda, que ponga en relieve y en evidencia la causa del pasado, á fin de que no volvamos la cara hacia atras, y con paso firme y seguro, adelantemos, no solo material, sino también espiritualmente, por la senda del progreso.

Como independientes bajamos nuestros párpados é inclinamos nuestra cabeza, para no ver hacia nuestras fronteras, y solo contemplar la entereza y heróica serenidad de Juárez á la hora en que se le arrojaran los rayos de la Intervención francesa. En condiciones sumamente desventajosas, no le intimidó la Alianza Tripartita; y mientras que el infame partido conservador se holgaba con el auxilio de las huestes napoleónicas, por mano de Zaragoza, preparaba la gloriosa batalla del 5 de Mayo de 1862.

Antes de bajar al sepulcro, tuvo la amargura de que la guerra civil le opusiera obstáculos á su administración reorganizadora; reveló su genio para vencerlos, y aun los últimos que se le presentaron los venció con su propia muerte.

Ahora cuando la adulación y la lisonja, condenadas por nuestras doctrinas francmasónicas, serían completamente inoportunas é inútiles; purificando nuestros labios con el severo lenguaje de la verdad, es menester hacerle justicia y honrar su memoria.

La obra de Juárez, que tanto alarmó las conciencias, ha producido una notable transformación en nuestras costumbres, y el reconocimiento de sus mismos enemigos; y es nuestro sentir, que todavía no se aprecian debilmente sus virtudes, y que á medida que el tiempo avance, será intenso el amor que le profesarán los mexicanos.

No quiere decir esto que su obra fué perfecta. Los dioses de la humanidad, no son el Dios de la Naturaleza; él los ilumina tanto, que apenas se divisan sus imperfecciones. Al impulso del progreso filosófico, pediríamos sin vacilar la Reforma de las Leyes de Reforma, á fin de expurgarlas de los principios católicos que contienen y por los cuales parece incomprensible la guerra que les hizo la Iglesia de los Papas á pesar de que por otra parte, sería fácil defenderlas, apoyándonos en la historia eclesiástica, en el derecho canónico y aun en las notables y sagaces encíclicas de León XIII.

Pero, tal vez, no es el tiempo propicio para dar un paso más adelante, á causa de que todavía no se difunde tanto como sería de desearse, la ilustración popular y del descuido transcendental en utilizar el factor importantísimo de la raza indígena que á toda costa debemos disputárselo al fanatismo y la superstición, para que nos produzca más hombres como Juárez, Ignacio Ramirez é Ignacio Altamirano.

Por ahora, basta con decir, que su obra ha sido á propósito para el período histórico que atravesamos; y podemos asegurar, que si no la consideramos como el antecedente de la situación actual, incurriremos en una notoria injusticia, de la que por nuestra parte no queremos ser responsables. Juárez ha sido el fiel intérprete de su época y el símbolo más gráfico de les aspiraciones del pueblo mexicano.

Los egipcios, después de examinar su vida le habrían levantado una pirámide para que su memoria durara cuarenta siglos; pero justamente debemos eternizarla mientras haya mexicanos y el sol brille en las alturas; debemos señalar á nuestros contemporáneos y á las generaciones futuras, la tumba fosforescente, de ese gran hombre, que se llamaba Juárez: cada 18 de Julio, la adornaremos con acacias y le interpretaremos á nuestros hijos, el símbolo marmóreo que la embellece, para inspirarnos la angustia de la Patria por la muerte de su hijo.

Mexicanos, por ahora, id al panteón de San Fernando, á tributad culto cívico á Juárez.

Francmasones, lloremos, lloremos, lloremos.

La Redaccion.

ORDENANZA ESPAÑOLA ANTIGUA.

TRATADO TERCERO
TITULO PRIMERO.

Honores Militares.

Art. 1 ° Todo honor se hará con las armas (cuando ocurra) en el estado en que se hallen de bayoneta puesta ó quitada.

Al Santísimo Sacramento.

Art. 2 ° Por la infantería se presentarán las armas y batirá la *marcha* desde que se aviste hasta que se pierda de ojo; y al pasar por delante de las armas, se lo rendirán poniendo la rodilla derecha en tierra, quitándose el sombrero ó gorra, y cubriendo con él la llave; luego que el Santísimo haya pasado, se levantarán los soldados y presentarán las armas, sin que el tambor cese de tocar la *marcha*, lo que se entenderá igualmente si su divina magestad pasase por tropa con banderas, en cuyo caso se rendirán estas también.

Art. 3 ° La tropa á cuya vista transita el Santísimo destacará luego dos soldados, que quitado su sombrero ó gorra, le acompañen con sus armas afianzadas, relevándose de puesto en puesto si en su camino se hallase alguno, y restituyéndose los destacados al suyo.

Art. 4 ° Los dos soldados de custodia á quienes toque la entrada ó salida de casa del enfermo ó regreso al templo, rendirán sus armas en la parte exterior de la puerta, y luego continuarán en acompañar al Santísimo, ó se retirarán según el caso.

Art. 5 ° En las guarniciones ó acantonamientos en que se formasen mis tropas el día del *Corpus*, se ejecutará lo mismo que queda prevenido, saludando los oficiales y banderas: en este día, prefiriendo siempre los granaderos, según la tropa que hubiese, marchará una compañía del primer cuerpo detrás de la procesión: esto es, después de la persona que la presidiere, ó tribunal y ayuntamiento que la cerrase, poniendo seis ú ocho hombres á á los costados del palio, que marcharán (como la restante tropa) quitado el sombrero ó gorra, y sus armas en la misma posición que ella las lleve.

Art. 6 ° Para toda procesión de imagen de Santísimo Cristo, la Virgen ú otro Santo, las tropas por donde pasare descansarán sobre las armas desde su principio hasta el fin: el tambor tendrá la caja al hombro, y su fusil terciado el oficial, haciendo cortesía cuando pase la imagen;

y luego que la procesión haya concluído, mandará armar las armas.

Art. 7º Los dragones desmontados, y en igual caso la caballería, ejecutarán lo mismo que por la infantería queda prevenido; y cuando estén montados unos y otros, tanto los oficiales como los soldados pondrán espada en mano: los trompetas y timbaleros tocarán la *marcha* luego que se avista el Santísimo Sacramento, y cuando pase por delante de la tropa, así los oficiales como los soldados saludarán inclinando la punta de la espada por la derecha del cuello del caballo hácia el estribo, y los porta-estandartes ó porta-guiones bajarán también los estandartes en la forma en que con ellos practican el saludo.

Art. 8º Cualquiera tropa que marchando encontrase al Santísimo Sacramento, formará en batalla y hará los honores explicados.

Art. 9º En el día de Jueves Santo, todas las tropas que en guarnición ó cuartel se hallaren de facción, pondrán las armas á la funerala, se arrollarán las banderas y estandartes, se pondrán sordinas á los tambores, timbales, trompas, pífanos y demás instrumentos militares, luego que en la catedral ó iglesia principal, se haya colocado el Santísimo Sacramento en el monumento, y se usará de las armas á la funerala desde la hora expresada hasta el repique de campanas en el Sábado Santo: en cuyo tiempo se volverán á su estado regular banderas, estandartes, armas é instrumentos militares.

Art. 10º En semejantes días, en que las tropas llevan las armas á la funerala, no han de mudarse de esta posición aunque yo pase por delante de ellas, ni se me ha de hacer saludo; pero los tambores y trompetas sin quitar las sordinas tocarán *marcha*, y por esta regla se gobernarán los honores á las demás personas reales, oficiales generales y otros que los gocen.

* * *

Su Divina Magestad, el Santísimo Sacramento y el Santísimo Cristo, que en realidad no eran y no son más que una hostia consagrada, se convertían en aquellos tiempos en un Santísimo General. Se le hacían más honores cuando andaba de paseo ó en procesión como el día de *Corpus*, que cuando iba de visita á los enfermos. Se le rendían las armas á la funerala, desde que se depositaba en vistosos y alegres monumentos, y apesar del Sábado de Gloria, que suponía la resurrección, el Santísimo Sacramento, seguía con el Santísimo Cristo, en forma de Santísimo Crucificado. Gracias á Juárez, estamos libres ahora de semejantes tonterías. ¡Vivan las Leyes de Reforma!

EL NUMERO TRES.

Los nombres griegos tienen tres números: *singular, plural y dual.*

El arte dramático somete cada poema á la regla de una *triple* unidad; de *acción*, de *tiempo y de lugar.*

Se nota en todo poema: *exordio, exposición y desenlace.*

La mitología dividía el gobierno del mundo entre tres dioses: *Júpiter*, rey del cielo; *Neptuno*, señor del Océano; y *Plutón*, tirano de los infiernos.

El infierno, morada de las almas, tenía tres divisiones: el *Elíseo*, el *Limbo* y el *Tártaro*.

Había en él tres jueces: *Minos, Eaco* y *Radamanto*.

Cerbero, guardián de los infiernos, tenía *tres cabezas*.

Este emblema egipcio significaba *gritos de la fosa.*

Sus tres cabezas recuerdan los *tres gritos* dados por los asistentes en el acto de la inhumación ó entierro, reemplazados en los tiempos modernos por las *tres paletadas ó espuertas* de tierra arrojada sobre el ataud, ó por los *tres asperges de agua bendita*. El sitio de Cerbero junto á las tumbas, significaba: *fidelidad á la memoria de los muertos.*

En toda cuna hay una tumba.

Es insensato no querer morir en un mundo donde todo muere.

TIP. Literaria, Betlemitas 8.